



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 5, N° 8- Rosario- Argentina, Abril de 2012

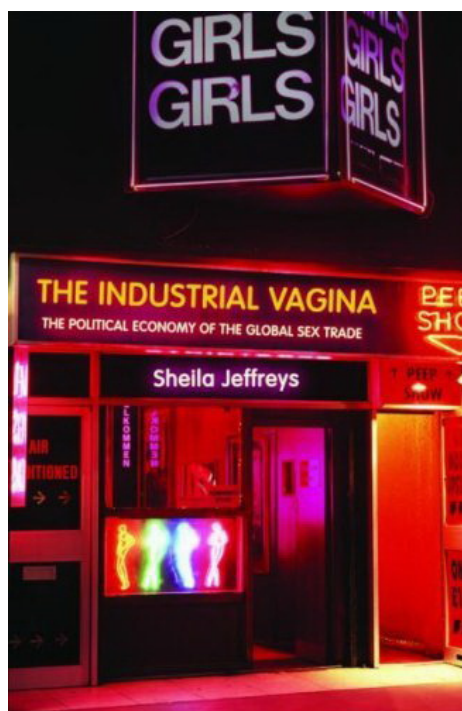
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 43-47

JEFFREYS, Sheila, *The Industrial Vagina: The Political Economy of the Global Sex Trade*. London; New York, Routledge, 2009, 244 páginas. ISBN 978-0-415-41233-9. Versión castellana *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*, Bs As, Paidós, 2011, 288 págs, ISBN 978-950-12-5612-3

Santiago Morcillo¹

Universidad de Buenos Aires – IIGG – CONICET – GES²

santiagomorcillo@gmail.com



"La vagina industrial" traza un recorrido por las distintas formas en que se desarrolla actualmente la industria sexual. En el trazado es visible tanto la procedencia académica como activista de Sheila Jeffreys, quien cuenta con una trayectoria de investigaciones sobre sexualidad en perspectiva histórica y política, y con una mirada construida desde una militancia ligada a movimientos de feministas lesbianas y luego organizaciones como la *Coalición contra el tráfico de mujeres* (CATW por sus siglas en inglés).

El propósito del libro, que se explicita en el subtítulo, es elaborar un abordaje desde la economía política sobre la industria sexual global. Este plan, a pesar de ser ambicioso, concreta en buena medida sus objetivos en el cuerpo del texto y para ello la autora despliega una impresionante cantidad y variedad de fuentes consultadas³. La magnitud del problema no impide a Jeffreys utilizar un tono concluyente, que puede resultar provocativo -y hasta irritante para quienes sean ajenos a los enunciados del feminismo radical-, sin dar lugar a interrogantes ni dudas y tampoco al diálogo con otras posiciones.

El punto de partida es claro desde la primer página: la industria sexual "*debe ser comprendida como la comercialización de la subordinación de las mujeres*" (pág.1)⁴. Este enfoque es complementario del planteo sostenido por Jeffreys que supone que la prostitución es y debe ser conceptualizada como una "práctica cultural perjudicial". Esta noción (*harmful cultural/tradicional practices*) ha sido desarrollada en el seno de las Naciones Unidas a partir de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, art. 5) y fue impulsada en principio por la problemática de la mutilación genital femenina. Jefferys desarrolla este argumento

¹ Recibido: 2/01/2012.

Aceptado: 23/02/2012.

² Instituto de investigaciones Gino Germani- GES Grupo de Estudios sobre Sexualidades.

³ Si bien esto tiene un gran valor en términos del trabajo de investigación, muchas veces los datos a los que la autora recurre son contruados bajo procedimientos muy distintos y que originan discursos cuya validez y confiabilidad son inconmensurables (por ej. investigaciones científicas a la par de notas periodísticas).

⁴ Todas las traducciones son propias. Cuando se trata de nociones o palabras puntuales he colocado entre paréntesis las expresiones en el idioma original.

en profundidad en otro texto⁵ donde afirma que la prostitución, en cualquiera de sus formas, encaja perfectamente en esta definición⁶ y, a un nivel más general, puede ser vista como una de las formas de la violencia contra las mujeres. Aquí reconoce la influencia de otras autoras del feminismo radical como Carole Pateman, Catherine MacKinnon, Andrea Dworkin o Kathleen Barry.

Ampliando el foco más allá de la prostitución, pero dejando de lado la prostitución masculina o de personas trans, la autora analiza las "*prácticas en las que dinero o bienes son intercambiados a fin de que varones obtengan acceso sexual a mujeres y niñas*" (pág. 2). Para este amplio espectro retoma la concepción de "explotación sexual" que supone la obtención de gratificación sexual o ganancias financieras a través del abuso sexual de otras personas y denegando su derecho a la dignidad, igualdad, autonomía y salud física y mental. Este punto de partida signará todo el análisis a lo largo del texto.

Uno de los elementos interesantes del libro radica en iluminar las interconexiones de distintos aspectos de la industria del sexo, que muchas veces se piensan aisladamente. De esta forma se analizan en cada capítulo diferentes sectores de la industria del sexo: desde algunos más recurridos como el tráfico de mujeres y la pornografía, pasando por la prostitución ligada a las fuerzas militares y al turismo, los clubs de striptease, hasta las formas del matrimonio que más se aproximan a la prostitución.

Si bien las/los lectoras/es de Latinoamérica pueden echar en falta las referencias a nuestra región, la mirada global está muy presente en todo el libro y se hace notoria cuando se abordan las conexiones entre matrimonio y prostitución. Jeffreys analiza a fondo el desarrollo actual de las formas tradicionales de matrimonio que suponen fuertes asimetrías en detrimento de la autonomía de las mujeres: el matrimonio arreglado/forzado, la compra de las mujeres por medio de la dote, el tráfico asociado a estas prácticas y algunas modalidades novedosas como el matrimonio temporario -propio de algunas sociedades musulmanas- y la industria del "pedido de novia por correo" (*mail order bride*) -la cual aparece vinculada directamente con las asimetrías entre países a nivel internacional.

El comienzo de este capítulo aborda aspectos más directamente conectados a las realidades de occidente. Así se recorren brevemente algunas reflexiones feministas sobre el matrimonio, como aquellas clásicas de Wollstonecraft y Beauvoir, y las transformaciones dentro de la institución matrimonial. Con todo, la forma moderna denominada "matrimonio de compañeros" (*companionate marriage*) que tiene su auge en occidente a mediados del siglo XX, no es comprendida como una introducción de cambios. Siguiendo la lectura de Pateman, Jeffreys sostiene que estas nuevas formas de matrimonio no modifican sustancialmente el derecho patriarcal de los varones a acceder a los cuerpos de las mujeres. Esta lectura parece pasar por alto el hecho, señalado apenas unos párrafos antes, de que en varios países se ha legislado condenando las violaciones dentro del matrimonio así como otorgando la posibilidad del divorcio de forma igualitaria a ambos cónyuges. El minimizar estas transformaciones, aún cuando tengan lugar en pocos países según Jeffreys (una afirmación discutible que lamentablemente no sustenta con ninguna referencia ni estudio), supone dejar de percibir la

⁵ Sheila Jeffreys, "Prostitution as a Harmful Cultural Practice" en Rebecca Whisnant, Christine Stark, (Eds.), *Not for Sale: Feminists Resisting Prostitution and Pornography*, North Melbourne, Vic: Spinifex Press, 2004. pp. 386-399.

⁶ La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el *Folleto Informativo N° 23 Prácticas tradicionales perjudiciales para la salud de la mujer y el niño* no formula una definición precisa pero señala: "*Las prácticas culturales tradicionales reflejan los valores y creencias de los miembros de una comunidad a menudo por períodos que abarcan varias generaciones. Todo grupo social tiene prácticas culturales específicas tradicionales y creencias, algunas de las cuales son beneficiosas para todos los miembros, mientras que otros son perjudiciales para un grupo específico, tales como las mujeres. Estas prácticas tradicionales dañinas incluyen la mutilación genital femenina (MGF), la alimentación forzada de las mujeres, el matrimonio precoz, los tabúes diferentes o prácticas que impiden a las mujeres de controlar su propio la fertilidad [...]. A pesar de su carácter dañino y su violación de las leyes internacionales de derechos humanos, estas prácticas persisten debido a que no se cuestionan y tomar un aura de moralidad en los ojos de quienes las practican.*" La adecuación de esta categoría para pensar la prostitución parece problemática, pues: opera una universalización bajo el supuesto del daño, omite el aspecto económico que es central para esta práctica, y finalmente el "aura de moralidad" resulta muy discutible en relación a la prostitución.

posibilidad de transformaciones al interior de las instituciones, aunque fueran instituciones patriarcales. A su vez sorprende que no se haga ni siquiera una mención del matrimonio entre personas del mismo sexo, el cual sería interesante considerar como otra de las transformaciones del matrimonio y, en tanto es una forma de regular intercambios económico-sexuales, supone una relación con la prostitución, aunque sea más compleja que las analizadas.

En los capítulos dedicados al desarrollo de la industria pornográfica y de los clubes de striptease se aborda con detalle brindando información estadística sobre el fuerte crecimiento de estos sectores de la industria sexual. Para Jeffreys no sólo es abrumador dicho crecimiento sino que además lo considera asociado a su normalización y legitimación en la sociedad -observación que se replica en el análisis del turismo sexual. Un dato presente en el texto que podría ser considerado para relativizar el avance de la respetabilidad y legitimidad de este sector son las reservas que algunos grupos empresariales ponen para aparecer públicamente vinculados a inversiones en la industria del sexo.

Hay un acuerdo bastante amplio -que transpone los posicionamientos ideológicos- respecto al crecimiento, la industrialización y el alcance cada vez más global de la industria sexual. Las interpretaciones de este desarrollo son variadas. Por ejemplo Beatriz Preciado⁷ examina este mismo fenómeno haciendo una lectura sensiblemente diferente a la de Jeffreys pues en su análisis es el “modelo de negocio” del porno -con baja inversión, con un capital particularmente apto para circular en las condiciones globales y multiplicarse rápidamente despertando y canalizando los deseos sexuales y transformándolos en dinero- lo que toma la vanguardia y marca la tendencia. Pero, aún en este contexto que Preciado denomina “capitalismo fármaco-pornográfico”, sigue siendo distintiva la legitimidad con que cuenta la industria cultural productora de películas para el *mainstream*, en contraste con una relativa marginalidad del porno.

De igual manera que en el capítulo sobre matrimonio y prostitución, el tratamiento de la pornografía y de los clubes de striptease, abre con una descripción de las miradas feministas y los debates al respecto. Por supuesto Jeffreys tiene una marcada posición en estos debates y resulta interesante contrastar como cambian las denominaciones de los grupos. En lo que se llamó las “guerras del sexo”: los debates feministas sobre sexualidad en los '80 en el contexto norteamericano y relacionados con la censura de la pornografía, algunas autoras como Carole Vance y Ann Snitow⁸, o Wendy Chapkis⁹ caracterizan a los grupos enfrentados como "pro-sex" y "anti-sex" o "anti-porno"; sin embargo Jeffreys se refiere a estos grupos como “anti-violencia” (en el que ella se enrola) y “otras”. La falta de una denominación propositiva de este grupo tiene una vinculación con algunas limitaciones del enfoque para concebir el deseo sexual femenino, retomaré más adelante este punto.

Por otra parte, cuando la autora trata la discusión feminista acerca del papel de las mujeres en los clubes de striptease critica severamente los posicionamientos celebratorios del papel supuestamente transgresivo de las performances de las bailarinas. Una vez más la visión estructural de Jeffreys ilumina algunos aspectos interesantes -como el impacto del crecimiento de los clubes y sus relaciones con la mafia, sobre las condiciones de trabajo de las bailarinas- a la vez que oscurece o cierra otros -como la pregunta incisiva que retoma de Katherine Frank¹⁰ (antropóloga y bailarina) sobre los efectos de su performance como bailarina feminista en la mirada de los clientes varones, frente a este interrogante Jeffreys sólo buscar remarcar las limitaciones estructurales. Finalmente, el papel de los varones está elaborado críticamente al referirse a los clubes de striptease: la explotación de las bailarinas y la violencia contra ellas parecen ser los mecanismos que según Jeffreys refuerzan la

⁷ Beatriz Preciado, *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa Calpe, 2008. (También la concepción completamente diferente sobre el sexo-género lleva a Preciado, desde la teoría *queer*, a conclusiones muy distintas sobre el papel de mujeres, varones, y trans en la industria del sexo y las formas de luchar contra las opresiones)

⁸ Carole Vance y Ann Barr Snitow, "Toward a Conversation About Sex in Feminism: A Modest Proposal" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 10, no. 1, Autumn 1984, The University of Chicago: 126-135

⁹ Wendy Chapkis, *Live Sex Acts : Women Performing Erotic Labor*, New York, Routledge, 1997

¹⁰ Katherine Frank, “Starving, Stripping, and Other Ambiguous Pleasures” en Merri Lisa Johnson (ed.), *Jane Sexes It Up: True Confessions of Feminist Desire*, New York y London, Four Walls, Eight Windows, 2002, pp. 171-206.

masculinidad de los varones ligados, como propietarios o como consumidores, a estos clubes. Este análisis se replica cuando se analizan los efectos de la pornografía entre sus consumidores en quienes despierta una mirada violenta y reificante de las mujeres. También se señalan, en relación a la producción de pornografía, el papel de los varones como explotadores y traficantes. No obstante, el papel de los actores porno no está presente, no podemos encontrar en el libro una mirada ni análisis sobre ellos (tampoco hay una justificación de esta omisión), a la vez tampoco hay referencia alguna a otras producciones pornográficas (porno gay, amateur, post-porno).

Uno de los aspectos potentes del libro es el trabajo multidisciplinar que Jeffreys despliega poniendo en juego investigaciones desde diversas disciplinas. Por ejemplo, al analizar el desarrollo de burdeles asociados a las fuerzas militares la autora recurre a un abordaje historiográfico. Partir desde allí le permite no sólo trazar las conexiones entre los sistemas de burdeles inaugurados por los ejércitos japoneses y las modalidades actuales, sino también comenzar a delinear el papel del Estado en relación a la prostitución y al tráfico asociado. A su vez esta reconstrucción histórica le posibilita identificar claramente las conexiones entre las diversas formas de prostitución ligada a las milicias y los lugares de turismo sexual.

Explorar esta conexión muestra a los burdeles militares como predecesores de los sitios donde primero ha florecido lo que Jeffreys indica que debe llamarse “turismo de prostitución” (*prostitution tourism*), pues según ella la noción de turismo sexual supone un eufemismo y una normalización que puede ocultar el daño que esta actividad provoca a las mujeres. La autora se ubica en completa oposición a las investigaciones que abordan este fenómeno desde los estudios de ocio (*leisure studies*), aún con esta diferencia la autora sí coincide con las feministas, como Kamala Kempadoo¹¹, que señalan críticamente el papel del colonialismo en este sector y cómo los turistas aprovechan las diferencias de clase y de raza en su beneficio. Ahora bien las coincidencias se disipan tanto cuando estas investigadoras feministas afirman la posibilidad de agencia entre las trabajadoras sexuales, como cuando se aborda el problema de las mujeres turistas sexuales. En este caso las diferencias de clase y raza entre las turistas sexuales y los “*beach boys*” (trabajadores sexuales caribeños) que ellas contratan desaparecen tras la potencia del género pues las turistas sexuales para Jeffreys continúan jugando un papel subordinado. La permanencia de esta subordinación no queda suficientemente explicada. Jeffreys señala algunas diferencias entre las y los turistas sexuales como argumentación: por una parte las turistas sexuales mostrarían una preferencia por dar sexo oral, una práctica que sería la expresión paradigmática del dominio sexual masculino y que otorgaría placer a los “*beach boys*” quienes no sufrirían ningún daño; por otra parte Jeffreys descrea de las experiencias románticas de los turistas sexuales varones, quienes no podrían entablar vínculos afectivos por no ser tan “*inocentes*” (*naïve*) como si parecen serlo las turistas sexuales quienes no podrían comprender la experiencia de comprar sexo pues “*La compra de sexo a los hombres no juega ningún papel en la cultura que las mujeres habitan*” (pág. 148). La homogeneización de la mirada sobre las mujeres y su sexualidad -la que Jeffreys considera construida desde un lugar desposeído de cualquier poder-, contrasta fuertemente con la mirada de los estudios sobre turistas sexuales mujeres que reivindican este fenómeno, a pesar de su baja incidencia estadística, como una forma de deconstruir la mirada esencializante sobre varones y mujeres en el terreno de la industria sexual.

Aún así, este enfoque de género que Jeffreys dirige a la sexualidad puede mostrarse efectivo en otras áreas, tal es el caso de la interferencia de la industria del sexo en la esfera de los negocios. Al analizar los viajes de turismo sexual y los clubes de striptease Jeffreys muestra cómo estos ámbitos permiten estrechar los lazos entre varones y a la vez, excluyen a las mujeres. Por ello la cultura de negocios que incluye cada vez más frecuentemente los “brindis” entre socios y clientes de las empresas, donde se cierran negocios o se consolidan los vínculos en estos ámbitos de la industria del sexo, acaba constituyendo un nuevo techo de cristal para las mujeres de negocios.

Un tema transversal es el de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, cuyo análisis aparece en cada uno de los sectores de la industria del sexo que Jeffreys incluye. Esta omnipresencia se puede comprender mejor en el título del capítulo específicamente dedicado al

¹¹ Kamala Kempadoo, *Sexing the Caribbean: Gender, Race, and Sexual Labor*, New York, Routledge, 2004.

tráfico: “Proveyendo a la demanda” (*Supplying the demand*). Aunque Jeffreys es consciente de la complejidad que supone tener estimaciones más o menos certeras de la cantidad efectiva de mujeres traficadas, Jeffreys no duda en colocar esta modalidad como la principal proveedora de mujeres para la industria del sexo. Abordando en profundidad el fenómeno, Jeffreys recorre la historia de la trata, la legislación internacional, los daños a las mujeres¹² y el estigma asociado, no sin dedicar un apartado a criticar la posición -vinculada a la idea de trabajo sexual- de quienes sostienen la necesidad de pensar los casos donde no hay coacción ni engaño como migración laboral.

Los dos últimos capítulos del libro retoman la crítica hacia la mirada de quienes sostienen la categoría de trabajo sexual, por un lado, a través del examen de los Estados que han promovido la legalización de la prostitución y por otro, proponiendo como alternativa lo que se conoce como el “modelo sueco” que supone la penalización legal de los clientes de prostitución -a lo cual Jeffreys propone sumar servicios para atender a las víctimas de la industria sexual, así como la implementación de educación para desalentar la demanda de prostitución. El recurso a la penalización o a la inhibición muestra la dificultad de este enfoque para pensar el deseo sexual masculino heterosexual como algo más que deseo de dominación.

En la crítica a la concepción del trabajo sexual aparecen elementos importantes del enfoque que Jeffreys sostiene. Desde el primer capítulo Jeffreys deja en claro que sus enemigas son las representantes de la posición del trabajo sexual, lo que llama alternativamente *sex work position* o *sex work lobby* sin ahorrar calificativos despectivos, como en el subtítulo del primer capítulo donde aborda las posiciones feministas respecto a la industria del sexo desde la dicotomía: “¿porristas o críticas?” (*cheerleaders or critics?*). Esta posición de académicas y activistas, supuestamente incentivada por los empresarios que explotan a las mujeres, es para la autora responsable del crecimiento sin obstáculos que ha mostrado la industria sexual de los '80 a la actualidad. Por ello esquematiza la posición del trabajo sexual asociándola con la ideología neoliberal a la vez que comprende este enfoque como individualista, acaso por la referencia que se hace desde esta posición a la posibilidad de agencia de quienes hacen trabajo sexual. Tras una crítica acertada de las visiones celebratorias de la prostitución como lugar libertario de las mujeres, Jeffreys niega cualquier posibilidad de experiencias diversas en esta industria. Su mirada comprende bien las limitaciones estructurales -aunque la mirada de género opaque el papel de la clase y la raza- pero bloquea la posibilidad de concebir algunas performances que puedan desestabilizar dicha estructura. Más aún, cuando Jeffreys fundamenta la supremacía masculina en la sexualidad heterosexual, se hace complejo pensar en las posibilidades de resistencia, de mera trasgresión -o de, al menos, un deseo más allá de la sumisión- dentro de la sexualidad femenina heterosexual.

Palabras clave: prostitución, industria sexual, globalización, sexualidad
Keywords: Prostitution, sex industry, globalization, sexuality

¹² La concepción de “daño” de Jeffreys hace referencia constantemente a los daños físicos y puntualmente a la abrasión en la vagina de las mujeres prostituidas, sus embarazos y sus contagios de enfermedades sexuales. Esta forma de referencia al cuerpo, cuando se considera que uno de los elementos más dañinos de la prostitución se vincula al uso de las “partes internas” del cuerpo y la violencia que supone la disociación de estas partes y la mente (*body/mind split*) lleva a preguntarnos si no hay una conceptualización naturalista del cuerpo en el enfoque de Jeffreys. Ello permitiría explicar por qué otras miradas, como por ejemplo la de Beatriz Preciado quien retoma algunas de las ideas del *cyborg* de Haraway, tienen lecturas muy diferentes sobre la industria del sexo y el papel que los cuerpos y el sexo-género juegan en ella.